



LOS ARABES Y EL 7.º DE CABALLERIA

NO se puede negar que el occidente cristiano ha fabricado cosas muy importantes: desde el románico de Silos hasta las bragas más sofisticadas, desde la Misa en sí menor de J. S. Bach hasta el preservativo con crestita de gallo, desde el rayo laser hasta el invento de don Nicanor tocando el tambor, desde el faisán adornado con trufas y cebollino de Maguncia que comían los cardenales renacentistas hasta el plato combinado a base de croquetas que se despachan los oficinistas en jornada intensiva, desde el buey desollado de Rembrandt a la lencería fina de la Rue Saint Honoré. Aquí hay de todo: motores complicadísimos y culos de señora impresionantes que se inventan y se atemperan a las exigencias de cada época. Pero sucede una cosa terrible; y es que toda esta música se puede ir a la mierda por falta de carburante.

El occidente cristiano con toda su sofisticación de ciencia y máquinas, de premios Nobel y de filósofos barbudos, de arte refinado y de investigación política ha cometido el gravísimo error de montar una civilización fundamentada en el gas-oil. Y sobre todo no contar con que el origen del gas-oil sale de unos pozos que están fuera de sus murallas. Es decir, en los territorios de otra civilización, que a pesar de nuestra tradicional amistad con los países árabes, es una civilización tradicionalmente enemiga. Y conste que uno piensa que los árabes son nuestros enemigos porque lo dicen los telefilms.

Para saber quién es el enemigo de occidente en cada época yo me guío mucho en quién es el malo en los telefilms americanos. Primero eran los japoneses diminutos y malignos los que pegaban una puñalada por la espalda al chico rubio de Michigan; después fueron los rusos siniestros, con barba de tres días y el nudo de la corbata ladeado los que robaban secretos militares como quien roba peras y en cambio cuando caía un turista de ojos azules en sus manos lo torturaban hasta que cantaba la Internacional; más tarde fueron los chinos gordinflones, con las comisuras de la boca hedonistas y amoratadas los que mandaban desde Shanghai sacos terreros llenos de heroína hacia Nueva York para ablandar la voluntad de la democracia. Ahora en los telefilms americanos el papel de malo comienza a ser encargado a algún árabe. Y esa es una buena pista para saber por dónde va el mundo. Porque en esas películas siempre se asimila el malo al enemigo económico de occidente por riguroso turno.

Digo esto para recordarles a ustedes que nuestro lujo está en manos de otra civilización. Y que si los árabes se empeñan pueden cerrar el grifo perfectamente y entonces nuestras braguitas sofisticadas, nuestros aparatos de alta fidelidad, nuestras mujeres objeto con la grupa tan bien fabricada, nuestros zapatos con hebilla, nuestras butaquitas anatómicas y todos los residuos técnicos a que se ha reducido el occidente cristiano se pueden ir literalmente al diablo. Y todo por haber reducido la sabiduría de Kant a maquinaria movida por petróleo y no caer en la cuenta de que los pozos estaban fuera de las murallas del fuerte, en territorio comanche. Todo el secreto está en lo que pueda hacer ahora el 7.º de Caballería.

VICENT

